

Elecciones parlamentarias en Colombia: ¿reconfiguración del espectro político colombiano o reafirmación del proyecto político uribista?

Jorge Andrés Rave *

Introducción

Cuando por fuera de Colombia se habla de Colombia, hay una tendencia casi automática a limitar las discusiones a dos temas principalmente: narcotráfico y conflicto armado. Por eso, antes de entrar en materia, es necesario aclarar que este texto no se concentrará exclusivamente en ninguno de estos dos temas, ni en los factores que los promueven o los perpetúan. Lo que se busca aquí es darle una rápida mirada al antes y después de las elecciones del pasado 12 de marzo, con las que se conformó el Legislativo colombiano para los próximos cuatro años. Sin embargo, la decisión de “desconflictualizar” este análisis para dar paso al tema de la política interna del país no debe ser visto, bajo ninguna circunstancia, como un intento de evadir una realidad tan compleja como la colombiana. Por el contrario, si bien la problemática situación colombiana es aparentemente bien conocida a nivel mundial, pero con frecuencia reducida a la cuestión bélica, es relativamente poco lo que se conoce sobre el funcionamiento de las instituciones políticas colombianas. Se desconoce el interesantísimo momento político que vive la democracia colombiana actualmente, y que influirá sin duda en el cuatrienio que empezará a rodar el próximo 7 de Agosto por la tarde, una vez el próximo presidente de la República haga su entrada a la

Casa de Nariño¹. Claro está que, es todavía muy largo el camino que este país suramericano tiene por recorrer antes de que sus ciudadanos logren empezar a asimilar por completo el alcance de los cambios aportados al sistema electoral colombiano, y que fueron puestos en práctica por primera vez el pasado 12 de marzo de 2006.

¿Reformar para qué?

Cuando en junio de 2001, el Congreso de la República de Colombia desechó el proyecto de ley de reforma política presentado por la administración Pastrana, a fin de impedir “el abuso o desviación de poder”² en la forma de hacer política en el país, los colombianos observaron impotentes cómo el poder del Estado se les presentaba cada vez menos legítimo, más ausente de moral y, peor aún, sin posibilidad aparente de cambio. En ese momento, empezaba a ser evidente que el país necesitaba hacer una reforma política seria y necesaria para los intereses de las instituciones democráticas nacionales. De esta manera, el reto para quienes resultaron elegidos para el Congreso de la

* L'auteur est candidat à la maîtrise en science politique à l'UQAM et chercheur associé à la Chaire Raoul-Dandurand en études stratégiques et diplomatiques.

¹ Residencia y despacho del Presidente de la República.

² Cepeda Ulloa, Fernando. «La reforma política en Colombia», Bogotá, 2002 p. 5. En línea:

<http://www.icpcolombia.org/documentos/reformapoliticaai.doc>

República en 2002 sería lograr impulsar una reforma política seria y de fondo, que pudiera tener en cuenta que los vicios políticos que degeneraron de la atomización de las fuerzas políticas colombianas, luego de la Constitución Política de 1991, eran susceptibles de tener tanta responsabilidad en la difícil situación del país como el accionar violento de los grupos armados ilegales.

En el plano interno, Colombia cuenta con una clase política que en su mayoría justifica el «ejercicio caprichoso, subjetivo o arbitrario de la administración pública³» – es decir, la politiquería-, como la opción más clara para alcanzar el poder. Ya que para nadie es un secreto que en todo el mundo se hace política para buscar algún tipo de poder, el mencionado hundimiento de la reforma política de 2001 no fue propiamente una sorpresa para nadie. Para ese entonces, era evidente que los beneficiados por la existencia de los vicios que precisamente se pretendía combatir con dicho proyecto, no aceptarían hacer ellos mismos clavarse el puñal que muy probablemente terminaría por significar su muerte política. Fue necesario entonces esperar unos meses más para que la clase política sintiera realmente amenazada por la posibilidad de ver revocado momentáneamente su poder en el Congreso (como consecuencia de la radicación de un Proyecto de Ley de referendo por parte del nuevo presidente de los colombianos, Álvaro Uribe Vélez, que convocaba a la ciudadanía a votar sobre 16 preguntas que modificarían las costumbres políticas)⁴, antes de que se mostrara

3 Cepeda Ulloa. loc. cit.

4 El proyecto de referendo presentado por Uribe al Congreso el día de su posesión en agosto 7 de 2002, terminó convertido en un cuestionario largo y complejo, debido a la variedad de temas que se quiso abarcar con tal iniciativa, entre los cuales congelamiento de salarios, desmonte de contralorías regionales, límites a las pensiones más altas y reducción del tamaño del Congreso. Esto a su vez, hizo que la gran mayoría de los colombianos lo viera como un aparato complejo e incomprensible. Para contrarrestar esta sensación y haciendo eco del alto nivel de favorabilidad de su administración, el presidente Uribe intentó presentarlo como un plebiscito sobre el desempeño de su Gobierno, lo que a la larga no le alcanzó para obtener los resultados esperados en términos de participación ciudadana, puesto que la mayoría de las preguntas no alcanzó el umbral mínimo requerido para lograr su aprobación. Como lo explican Rodríguez-Raga y Seligson «los referendos en Colombia deben cumplir dos condiciones para ser aprobados: (a) una mayoría de votos aprobatorios; (b) una participación mínima. Los partidos de oposición llamaron a la abstención para evitar la aprobación del referendo en virtud de esta última condición». Al final, estos últimos cantaron victoria a costa de Uribe. Sin embargo, poco se menciona que en esa oportunidad muchas más de las 5 millones de personas que habían elegido a Uribe en mayo de

abierta a debatir y a aprobar lo que se conoce como la Reforma Política Constitucional de julio de 2003⁵.

En política es frecuente caer en lugares comunes para tratar de explicar los males de un país, y en ese sentido Colombia no es la excepción. De hecho, hay quienes intentando explicar el descalabro político del país se apoyan en la tesis de fraudes electorales que sólo unas pocas veces logran probarse. Otros, con algo de justificación, culpabilizan a fuerzas oscuras de extrema derecha o de extrema izquierda de planear asesinatos políticos, con los que se busca sacar de carrera a contrincantes políticos molestos para los intereses de unos pocos; y aunque sería insolente no reconocer a factores de este tipo la responsabilidad por la precaria situación de las instituciones políticas del país, valdría la pena introducir una nueva variable según la cual lo que explicaría el descrédito generalizado de la clase política colombiana y su consecuente precariedad, ha sido más bien una deformada y progresiva institucionalización de prácticas corruptas y politiqueras al interior del ejercicio político, por parte de movimientos políticos cuya legitimidad y sostenibilidad reposan en su capacidad de negociar a su antojo con el erario público y que se sienten eximidos de cualquier asomo de responsabilidad política (*accountability*) o responsabilidad social.

A primera vista, podría pensarse que el hecho de que un ciudadano cualquiera pueda someter su nombre a consideración del electorado se traduce obligatoriamente en una especie de pluralismo político de avanzada. En parte, esa apreciación es cierta; pero sólo en parte. Porque aunque en efecto este fenómeno ha servido para oxigenar la política y quitarle a los partidos políticos tradicionales colombianos (Partido Conservador

2002, votaron el referendo. Rodríguez-Raga, Juan Carlos y Mitchell A. Seligson. «La cultura política de la democracia en Colombia, 2004», p. 218. En línea : <http://www.buengobierno.com/noticia.php?id=740>

5 A través de dicha reforma, se daría paso a un nuevo sistema electoral, en el que «cada partido [estaría en la obligación de] presentar una lista única en cada distrito. Aunque el sistema de listas abiertas (voto preferente) que se introdujo en la reforma deja un margen de maniobra considerable para campañas individualistas, fue una solución de compromiso entre los congresistas a cargo de votar la enmienda. Con todo, la acumulación de votos por partido debería proporcionar incentivos para que los candidatos funcionen como una colectividad en una forma relativamente coordinada». Rodríguez-Raga, Juan Carlos y Mitchell A. Seligson, *op cit.*

y Partido Liberal⁶) el monopolio político que detuvieron hasta principios de los años 90, hay que decir también que los ciudadanos colombianos han sido testigos, desde entonces, de un crecimiento exponencial de microempresas electorales unipersonales⁷ y de movimientos políticos sin ideología, lo que a su vez ha servido para alimentar indiscriminadamente el clientelismo, la corrupción, el populismo y la politiquería al interior del sistema político colombiano.

Así, este creciente interés por la cosa pública por parte de quienes le apuestan a la política con un criterio netamente empresarial ha terminado por ahondar peligrosamente los enormes vacíos de representatividad y legitimidad que acusan las instituciones políticas colombianas. En otras palabras, el desinterés por lo público por parte de los ciudadanos ha ido creciendo de forma inversamente proporcional al crecimiento del interés que demuestran por la misma, quienes ven en el ejercicio de la política la mejor posibilidad de asegurarse un futuro burocráticamente próspero⁸. Entonces,

6 Fundado en 1848, el Partido Liberal Colombiano fue el partido con mayor representación en el Congreso entre 1931 y 2006. Por su parte, el Partido Conservador Colombiano fue fundado en 1847. A pesar de rencillas políticas que los separaron durante muchos años, estos dos partidos se unieron en el Frente Nacional, con lo que lograron compartir el poder durante 16 años hasta 1974. Esta alternancia en el poder, terminó por crear un sistema bipartidista y excluyente en Colombia. Posterior a esa fecha, cinco de los ocho presidentes elegidos en Colombia han provenido del Partido Liberal (Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay, Virgilio Barco, César Gaviria y Ernesto Samper), mientras que sólo dos han sido conservadores (Belisario Betancur y Andrés Pastrana). El presidente Álvaro Uribe es un disidente del partido liberal y cuenta con importantes apoyos entre políticos de extracción liberal, hoy agrupados en fuerzas uribistas como Cambio Radical y el Partido de la U. Presidencia de la República de Colombia. «Origen de los Partidos Políticos Tradicionales», En línea : <http://www.presidencia.gov.co/historia/hispol.htm>

7 En efecto, según lo establece el artículo 108 de la Constitución política de Colombia de 1991, «en ningún caso podrá la ley establecer exigencias en relación con la organización interna de los partidos y movimientos políticos, ni obligar la afiliación a ellos para participar en las elecciones», lo que facilitó que se presentara una situación de abuso de las reglas del sistema electoral colombiano por parte de todo tipo de particulares para quienes la disciplina de partidos representaba, por una parte, una forma de someterse a las viejas prácticas políticas que el país quería erradicar, y por otra, la posibilidad de sufrir una muerte política prematura una vez el ánimo pluripartidista del país recuperase su pulso normal. Constitución Política de Colombia 1991. En línea:

<http://www.banrep.gov.co/regimen/resoluciones/cp91.pdf>

8 De acuerdo con las cifras de la Registraduría Nacional del Estado Civil (el ente encargado de garantizar la organización

evidentemente, los buenos dividendos de la actividad política al interior del sistema de partidos colombiano llegaron a generar exabruptos como este : 314 listas para el Senado de la República y 692 para la Cámara de Representantes en las elecciones de marzo de 1998⁹, con un esperado incremento en las cifras para los mismos comicios en 2002, con 321 (2,979 candidatos) y 906 listas respectivamente¹⁰.

Por el contrario, las elecciones del pasado mes de marzo indican que la reforma política de 2003 parece haber sido efectivamente un primer paso en lo que tiene que ver con el fortalecimiento de los partidos políticos, puesto que sólo diez de las veinte listas que se presentaron para el Senado, obtuvieron el número de votos necesario que les garantiza conservar su personería jurídica. En cuanto para la Cámara de Representantes, la situación también fue bastante similar¹¹. En términos prácticos, alcanzar el umbral de votos requerido representa para las agrupaciones políticas su supervivencia en el panorama político, al mismo tiempo que les permite gozar de financiación estatal para sus gastos de funcionamiento y acceso gratuito a los medios de comunicación¹². Es así como después del pasado 12 de marzo, cuarenta y ocho agrupaciones desaparecieron del panorama político ; de las diez sobrevivientes, siete son de afiliación uribista, dos son opositoras al gobierno y una es independiente¹³. Sin embargo, a pesar de contar

y transparencia del proceso electoral en Colombia), los porcentajes de votación para las últimas elecciones han sido 43% (Congreso, marzo 2002), 46% (presidente, mayo 2002), 25% (referendo, octubre 25 2003) y 46% (alcaldes y gobernadores, octubre 26 2003).

9 Gutiérrez Sarín, Francisco. «Fragmentación Electoral y Política Tradicional en Colombia – Piezas para un rompecabezas en muchas dimensiones». Programa de Estados en Crisis, documento de trabajo No 24, marzo 2003. En línea:

<http://www.crisisstates.com/download/wp/Spanish/WP24FG.pdf>

10 Cepeda Ulloa. op. cit., p. 17.

11 «[En 2006], para la Cámara de Representantes, los partidos uribistas obtuvieron poco más de 51% de los votos a nivel nacional, lo cual se tradujo en 55% de los escaños. En cuanto a los partidos oposición, el Partido Liberal obtuvo 19% de los votos y 22% de las curules, mientras que el Polo [Democrático] se vio significativamente subrepresentado con 5,5% de las curules a pesar de haber obtenido el 8,2% de los votos». Shugart, Matthew S «Una pieza clave, el impacto de la reforma política sobre los partidos», marzo 2006. En línea: http://www.terra.com.co/elecciones_2006/reportaje/10-04-2006/nota281128.html

12 En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>

13 Se trata del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA), que nació como organización política de la Iglesia de Jesucristo Internacional en 1972 y que en la

con un abrumador respaldado parlamentario, el presidente Uribe está lejos de tener asegurada una situación de plena gobernabilidad que le garantice un margen de maniobra aceptable para un eventual segundo mandato suyo. En parte, porque en el aire todavía se respiran restos de las costumbres políticas viejas, y en parte, porque las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo siguen alimentando formas diversas de politiquería y corrupción, como se verá más adelante.

El problema de la gobernabilidad

Hay que decir que una de las consecuencias indirectas del fenómeno de la pluralización de la política ha sido el debilitamiento de la maltrecha gobernabilidad del Estado colombiano, a pesar de que el régimen colombiano se ha caracterizado por una alta concentración de poder en manos del Presidente de la República. Éste a su vez, ha sabido obtener grandes dividendos de la “independencia” de los decisores políticos (que se traduce también como ausencia de responsabilidad política), para sacar adelante sus proyectos más importantes¹⁴. La realidad dista mucho de las buenas intenciones y de las promesas electorales del entonces candidato Uribe de aplicar mano dura para acabar con la politiquería y la corrupción.

Infelizmente, a pesar de que en su gobierno se aprobó la reforma política, la incapacidad de esta administración de dar muerte súbita a la cooptación del Estado por parte de los empresarios de la política ha socavado aún más la confianza ciudadana en las instituciones políticas. En esta área, Uribe termina sus primeros cuatro años de gobierno con la tristeza del deber cumplido a medias, y con el pesar de haber contribuido a institucionalizar una forma de hacer política en la que sobresalen las dádivas y puestos burocráticos para obtener la aprobación en el Congreso de la República de muchos de sus proyectos clave, incluyendo la reforma constitucional que lo autorizó a

presentarse como candidato buscando su reelección inmediata.

En cierta forma, las elecciones de marzo pasado tenían la particularidad de marcar el inicio de una serie de cambios harto drásticos en la forma de hacer política en Colombia, que deberá redundar en el fortalecimiento de los partidos. Introduciendo la reforma política, la clase política pareció haber comprendido que el sistema político colombiano era ya incapaz de soportar el grado de degeneración al que había llegado. Sin embargo, luego de las elecciones de marzo queda en claro que aunque el sistema de partidos en el país atraviesa por una etapa de transición, todavía no sería prudente aventurarse a predecir los alcances reales que la reforma política de 2003 podrá llegar a tener en el futuro cercano para el país.

La nueva ley de bancadas: ¿juribistas contra opositores en el Congreso?

Según el artículo 112 de la Constitución política de Colombia, los partidos que no participan en el gobierno tienen derecho a ejercer libremente la función crítica frente a las políticas de los gobernantes¹⁵, asegurando así que en el sistema político exista un real control político. De ahí su importancia para el funcionamiento de la democracia. Buscando fortalecer esta figura, la reforma política de 2003 introdujo la ley de bancadas como uno de los cambios de mayor importancia para la reconfiguración del sistema de partidos en Colombia. Con esta ley, se busca favorecer la disciplina y la coherencia política al interior de las distintas colectividades obligándolas, principalmente, a debatir internamente y a nombrar portavoces que dieran a conocer la posición unificada de la bancada sobre los diferentes proyectos de ley sometidos a consideración del Congreso.

La importancia de los debates internos radica en el hecho de alcanzar consensos grupales antes de llegar a las sesiones plenarias, para poner fin a la explotación indiscriminada de los períodos de debate para fines personalistas. Una de las grandes debilidades del antiguo sistema consistía en que los debates en plenaria habían llegado a convertirse en jornadas interminables, plagadas

actualidad es dirigido por la reelegida senadora Alexandra Moreno Piraquive con buena parte de su trabajo dirigido a los colombianos en el Exterior. En las elecciones de marzo de 2006, MIRA obtuvo 2 curules en el Senado, fruto de una votación de más de 220 mil votos. Ver sitio Internet oficial del Movimiento MIRA. En línea: <http://www.webmira.com/> 14 *Revista Semana*, «¿Alcanzará para todos?», el presidente Uribe deberá hacer un ejercicio de equilibrio para dejar contentos a todos sus partidos». Edición: 1249, abril 8 de 2006. En línea : <http://semana.terra.com.co/>

15 Estrada Villa, Armando. «Propuesta de reforma política presentada por el gobierno del señor Presidente Andrés Patrana Arango. Exposición de motivos», s.d., p. 3. Disponible En línea : <http://www.terra.com.co/>

de intervenciones altamente mediatizadas con las que los legisladores buscaban alcanzar un protagonismo individual que los hiciera ganarse el favor del público en general. El reto que enfrenta la Colombia política es grande, razón por la cual el desarrollo de esta jornada electoral se siguió con mucha expectativa y nerviosismo por tantos que en el pasado habían logrado aprovecharse a su antojo de esta forma de hacer política en el país y que, por lo tanto, esperaban ansiosamente llegar por primera vez o regresar al Congreso de la República.

De esta forma, la primera constatación que es posible hacer con base en los resultados electorales de marzo pasado es que el sistema político del país parece estarse reagrupando en torno a dos sectores que se ubican en la derecha y en el centro-izquierda: en una esquina, el uribismo, con un alto porcentaje de las curules para el Senado y Cámara de Representantes¹⁶; en la otra, la oposición, que logró 28% de las curules en el parlamento (ver Anexo 1). Es gracias a esta reconfiguración del sistema de partidos por lo que al inicio de este texto se mencionaba que el momento político actual de Colombia es particularmente interesante.

Pero, ¿es posible, entonces, creer que estos resultados significan que Colombia cerró en filas en torno al proyecto político del presidente Uribe? Pues ni sí, ni no. Porque la verdad es que si bien los resultados le fueron favorables a los partidos políticos uribistas, a los partidos opositores no les fue del todo mal. Quizá sería más apropiado decir entonces que estos resultados revelan dos tendencias. La primera, que el país parece querer empezar a dejar atrás la apatía política que lo caracterizó por muchos años, lo cual se refleja en el hecho de que en este año votaron dos millones más de colombianos que en años anteriores. No obstante, antes de celebrar es recomendable echarle una mirada a los fríos números para recordar que los niveles de abstención se mantuvieron alrededor de 60% y que sumando votos nulos y votos en blanco, «apenas 32 de cada 100 colombianos votaron por alguno de los partidos en contienda¹⁷». La segunda tendencia, es que el país parece estar

escapando al unanimismo político e ideológico de los últimos años, tan perjudicial para la salud democrática de una nación, debido a la polarización que ha desencadenado el proyecto político de Uribe¹⁸.

Hay que decir que, consciente de la importancia de que sus aliados en el Congreso obtuvieran una mayoría que le garantizara un amplio margen de gobernabilidad de cara al próximo período presidencial, y también para contrarrestar los posibles alcances electorales de los opositores Partido Liberal y Polo Democrático Alternativo, el gobierno de Uribe no dudó en utilizar todos los medios posibles a su alcance para atraer a un número mayor de votantes a las filas del uribistas. Durante buena parte del cuatrienio de Uribe, y aún más en tiempos de campaña electoral, los Colombianos han estado expuestos a un discurso maniqueo según el cual en la nueva Colombia que se empezó a gestar a partir del 7 de agosto de 2002, sólo debe haber cabida para los amigos del Gobierno (un admirable grupo de patrióticos ciudadanos que sí creen en el futuro de la patria), pero no para los otros (grupos de contradictores que son enemigos de Colombia -y amigos de grupos terroristas como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)-, cada vez más difíciles de identificar porque estar mimetizados entre los ciudadanos de bien)¹⁹.

18 Según Rodríguez-Raga y Seligson (*op.cit.*, p. 57), «la agenda del presidente Uribe, con su énfasis en la [política de] seguridad (o, al menos, en la sensación de un ambiente más seguro) y en la lucha contra la corrupción, parece de buen recibo para la población, especialmente para quienes se inclinan hacia la derecha en el espectro ideológico». De esta forma, como lo indica De la Torre, «en contraste con la infructuosa permisividad de su antecesor [Pastrana], la inmediata recuperación de la seguridad en las carreteras y la ofensiva del ejército contra las FARC obraron como un bálsamo en los colombianos. Fueron esta sensación de seguridad y la confianza en el futuro lo que se tradujo en índices de popularidad sin paralelo en nuestra historia reciente. Esto bastó para agigantar la imagen del presidente, en un pueblo saturado de violencia y anhelante de un mesías. Es allí donde radica el valor estratégico de la política de seguridad democrática». De la Torre, Cristina. «Álvaro Uribe, neopopulista» En línea:

<http://www.revistanumero.com/44/uribe.htm>

19 En 2003, viendo que las encuestas empezaban a reflejar que el referendo tenía posibilidades de naufragar por falta de votos, el Presidente acogió la sugerencia de algunos de sus asesores en cuanto a endurecer el lenguaje con la idea de que si éste (referendo) se hundía, perdería Colombia y ganarían los terroristas. *Revista Cambio*. «¿Y si Uribe pierde?», s.d., edición 1615. En línea:

<http://www.cambio.com.co/html/portada/articulos/1615/>

16 Vér Shugart, Matthew S, *loc. cit.*

17 López, Claudia. «Ganancia de Perdedores». En línea: http://www.terra.com.co/elecciones_2006/reportaje/13-03-2006/nota277681.html (Consultado el 24 de abril 2006. *El Tiempo*, «Una de las sorpresas electorales de ayer fue el alto número de votos nulos para el Senado», marzo 13 de 2006. En línea <http://eltiempo.terra.com.co/>

De igual forma, esgrimiendo el argumento del “supremo interés nacional”²⁰, buena parte de los candidatos uribistas²¹ (y el mismo presidente Uribe²²) se pronunció repetidamente sobre la importancia de permitir que el Gobierno pueda realizar su obra tranquilo y sin presiones politiqueras por parte de grupos contradictores. Aunque normales en el fragor de las campañas políticas, no deja de ser inquietante que con estas afirmaciones se pretenda restar importancia al papel democrático de la oposición, con lo cual el país podría retornar inevitablemente por la senda de un unanimismo que echaría al traste los aparentes logros de la reforma política de 2003.

La conformación de movimientos políticos de cara a las elecciones

Uno de los avances de la reforma política de 2003 fue la obligación para los políticos de organizarse en movimientos políticos consolidados²³. Claro está que, muchos viejos conocidos de la política, tanto de derecha como de izquierda, optaron por conformar agrupaciones políticas transitorias que les permitieran exhibir una cara fresca ante la opinión pública, aún careciendo de un norte ideológico claro y sin poseer posibilidades reales de consolidarse como fuerzas políticas que pudieran ir más allá de la coyuntura electoral.

Por el lado de la oposición, tanto el Partido Liberal como el Polo Democrático Alternativo, veían en estas elecciones legislativas su mejor oportunidad de consolidarse como partidos de oposición, atrayendo a sus filas a quienes no se identifican con el proyecto político del

presidente Uribe y que se ubican sobretodo en el centro del espectro político²⁴.

Por una parte, los liberales marcharon a las urnas convencidos de que su distanciamiento del gobierno les permitiría consolidarse como la primera fuerza política del país, de cara a un muy probable nuevo mandato de Uribe. Desde la ascensión de este último a la presidencia, el liberalismo ha experimentado un proceso de reacomodación que ha permitido a algunos de sus principales dirigentes asumir una postura bastante crítica frente a la mayor parte de políticas de esta administración. Los liberales quieren proyectar a la opinión pública una imagen social demócrata legítimamente fundamentada en su pertenencia a la Internacional Socialista. Sin embargo, la ambigüedad de las posiciones de muchos de sus integrantes, sumada a las propuestas populistas y anquilosadas de su candidato presidencial Horacio Serpa (paradigma de la vieja política), hizo a muchos indecisos desoir los cantos de sirenas liberales. Por otra parte, las ambiciones políticas de muchos viejos caciques liberales, conservadores e independientes los hicieron emigrar con sus maquinarias políticas hacia las filas del uribismo²⁵, lo que a la larga terminó por favorecer el triunfo avasallador de los movimientos de la cuerda del Presidente.

En lo que respecta al Polo Democrático Alternativo, el resultado de su participación en estas elecciones podría significar el fortalecimiento político de la izquierda democrática colombiana. En cierta medida, la necesidad de consolidar un único movimiento terminó favoreciendo la unión de dos tendencias políticas y movimientos al interior de la izquierda colombiana (el Polo Democrático Independiente, más al centro, y Alternativa Democrática). Esto a su vez se vio reflejado en la victoria de Carlos Gaviria en la consulta interna del partido para elegir al candidato presidencial

20 Coronell, Daniel. «Frivolidades», *Revista Semana*, edición 1250. En línea: <http://semana.terra.com.co/>

21 El 2 de marzo de 2006, en entrevista televisada con el programa Hablando Claro con la Prensa del Canal Caracol, el ex-embajador en Canadá y por entonces candidato al Senado por el Partido de la U, Jorge Visbal Martelo, defendió la posición del uribismo al afirmar que a este último ‘sí le importa el país’, contrario a lo que deja ver la labor entorpecedora de una oposición que no reconoce que en estos primeros cuatro años, el Gobierno de Uribe ha rescatado a Colombia de manos de los terroristas. Video disponible [en línea]: http://www.canalcaracol.com/plant_contenido.asp#

22 *El Espectador*, «Presidente Uribe arremetió contra la oposición: el país no necesita un comunismo disfrazado», mayo 5 de 2006. En línea:

http://www.elespectador.com/html/i_portals/index.php

23 *El Tiempo*, «Congresistas elegidos el 12 de marzo tendrán 90 días para someterse a la posición de sus partidos», marzo 7 de 2006. En línea:

<http://eltiempo.terra.com.co/>

24 Uno de los partidos independientes de centro que se quedó por fuera del juego político en esta legislatura fue el partido Visionarios con Antanas, liderado por el candidato presidencial y dos veces ex-alcalde de Bogotá Antanas Mockus. Es una lástima que el partido político que en nuestro concepto le habría dado más altura al debate político no haya podido conquistar el corazón de los electores en esta ocasión. *El Tiempo*, «La reforma política fortaleció a los partidos políticos pero afectó a los candidatos independientes», marzo 15 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>

25 Moreno, María Fernanda. «¿De dónde salió el uribismo?» En línea:

<http://www.terra.com.co/>

de cara al 28 de mayo próximo. El Polo Democrático logró también ampliar su representación en el Congreso, pasando de ocho a once senadores, a través de la segunda y la sexta votaciones más altas a nivel nacional. En lo que a la Cámara de Representantes respecta, el partido consiguió cinco nuevas curules para un total de nueve. Sin embargo, estos prometedores resultados no significan que el partido no esté exento de tensiones internas entre figuras y corrientes que pugnan por proyectos ideológicos y prácticas políticas diferentes, entre los cuales se ha empezado a imponer la corriente más radical de Alternativa Democrática, en detrimento de la tendencia de centroizquierda que encarnan figuras políticas como el alcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón²⁶. Esto a su vez, tiende a dificultar el apoyo de sectores de la población al proyecto político del Polo Democrático, puesto que aún cuesta verlo marcar distancia de manera convencida y unánime con respecto a la inconveniencia del terrorismo político de la guerrilla colombiana. Sin embargo, es este partido el llamado a asumir la oposición más fuerte y más coherente frente al triunfo casi seguro del uribismo en la próxima elección presidencial.

Por el lado uribista, el impresionante índice de favorabilidad del presidente de la República (un promedio de 70% desde que inició su mandato en 2002) hizo que ciertos partidos políticos decidieran aglutinarse en torno a la figura del mandatario, buscando obtener con ello los mayores réditos electorales posibles. Uribe decidió entonces concentrar su apoyo político en unos pocos movimientos políticos, que a la larga obtuvieron las mayores votaciones: el Partido Social de la Unidad Nacional (Partido de la U), Cambio Radical, Alas Equipo Colombia, Colombia Democrática y el tradicional Partido Conservador Colombiano²⁷. Este último, por primera vez en su historia, no lanzó un candidato oficial para las presidenciales de mayo, argumentando que el presidente Uribe ya ejecuta un proyecto de gobierno conservador.

Otros dos movimientos de orientación uribista, Convergencia Ciudadana y Colombia Viva, que también obtuvieron votaciones importantes, se

vieron obligados a mantenerse a una distancia prudente del presidente Uribe. El primero, luego de que el mismo Uribe denunciara penalmente a su líder ante la Fiscalía General de la Nación por el supuesto origen irregular de sus finanzas²⁸, mientras que el segundo, por haber sido el refugio de la mayoría de candidatos que habían resultado expulsados²⁹ de los movimientos uribistas en los primeras semanas del año por sus supuestos vínculos con la “parapolítica”³⁰, ejercida en este caso por diferentes reductos de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Alineándose tras la figura del presidente, estos movimientos de derecha buscaban enviar a la opinión pública un mensaje de aprobación tácita de la gestión de gobierno de Uribe, al mismo tiempo que dejaban ver que en la próxima legislatura, no tendrán reparos en alinearse con el Gobierno para sacar adelante temas de tanta sensibilidad para el proyecto político de Uribe como la ratificación del Tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos, la expansión de la muy controvertida política de seguridad democrática (considerada la columna vertebral de la administración actual) y el proceso de desmovilización de las AUC.

Son precisamente estos temas polémicos los que han permitido a los partidos de oposición marcar distancia con relación al gobierno de Uribe. En cuanto al TLC, tanto el Partido Liberal como el Polo Democrático han sido tajantes en manifestar su inconveniencia para los intereses del país, y desde ya han asegurado que lucharán

28 *El Tiempo* «El cuestionado Luis Alberto Gil obtuvo siete curules en el Senado de la República», marzo 13 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>

29 De los nueve candidatos que habían sido expulsados de los movimientos uribistas a partir de las primeras semanas de Enero de este año, sólo cuatro fracasaron en su intento de llegar al Congreso: Eleonora Pineda y Rocío Arias (retiradas del Partido de la U y de Colombia Democrática, respectivamente), Vicente Blel y Jorge de Jesús Castro (expulsados del opositor Partido Liberal y de Cambio Radical). Por el contrario, harán parte del Legislativo Dieb Maloof, Habib Merheg, Luis Eduardo Vives (expulsados del Partido de la U), Héctor Julio Alfonso López (expulsado del Partido Conservador), y Jorge Luis Caballero (expulsado de Cambio Radical).

30 En una intervención televisiva en el programa Hablando Claro con la Prensa del Canal Caracol, pocos días antes de las elecciones legislativas de marzo pasado, el ex-alcalde de Bogotá y candidato al Senado por el Partido Liberal Jaime Castro, definió la “parapolítica” como aquella fuerza política que se deriva del narcotráfico y que puede referirse tanto a grupos ilegales armados de derecha como de izquierda. Marzo 2 de 2006, video. En línea: http://www.canalcaracol.com/plant_contenido.asp#

26 *El Tiempo*, «Resultados electorales afectaron la posición de Lucho Garzón en el Polo Democrático», marzo 14 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>

27 *El Tiempo*, «La voz del presidente Álvaro Uribe fue la más solicitada de esta campaña para Congreso», marzo 10 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>

con todas sus fuerzas para evitar que sea ratificado en el Congreso. Incluso, estos dos partidos han criticado la posición del gobierno de Uribe frente a su propuesta de otorgar subsidios a los sectores productivos del país que salgan más perjudicados con la firma del TLC, sin precisar la manera en la que el Estado financiaría este tipo de compensación, lo que sugiere un grado inexplicable de improvisación frente a un tema de tanta importancia para el país³¹.

En lo referente a la política de seguridad democrática y al proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, hay que decir que para muchos opositores del gobierno de Uribe la primera sólo se reduce a garantizar seguridad vial y la presencia estatal en ciertas zonas del país en las que los grupos armados ilegales (paramilitares y guerrillas) ejercían anteriormente el poder a sus anchas. No sería justo desconocer que la voluntad presidencial le ha devuelto a buena parte del país urbanizado la confianza y la tranquilidad perdidas a lo largo de las administraciones de Ernesto Samper (1994-1998) y de Andrés Pastrana (1998-2002). Pero también sería poco realista no establecer que el Estado colombiano se encuentra muy lejos todavía de poder dar un parte de victoria en cuanto a sus posibilidades reales de asegurarse el monopolio legítimo de las armas, lo que a su vez contribuye a restarle credibilidad al proceso de desmovilización paramilitar que iniciado por el gobierno en 2003.

Sin embargo, sería absurdo desconocer la importancia que el proceso de desarme de uno de los actores más sanguinarios en la historia reciente de Colombia tiene para avanzar en la pacificación del país. No obstante, los partidos de oposición y diversos medios de comunicación han denunciado insistentemente que la desmovilización de más de 30 mil combatientes de las AUC no implica necesariamente su “desparamilitarización”³², puesto que existen pruebas de que estas agrupaciones de derecha han logrado conservar su poder y su influencia

31 Incluso, días antes de las elecciones parlamentarias el mismo Jaime Castro denunció la posibilidad de que la administración Uribe estuviera pensando presentar a consideración del próximo Congreso un proyecto de modificación a la Ley de transferencias, que podría afectar negativamente la manera en la que el gobierno central trasfiere fondos para la salud y la educación públicas a las regiones de Colombia.

32 *El Tiempo* «Medellín, una muestra de que el poder paramilitar continúa vigente en varias zonas del país», marzo 4 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>

en muchas de las zonas en las que antes operaban militarmente³³. Incluso, en junio de 2005, la revista *Semana* publicó una entrevista con el jefe paramilitar Vicente Castaño en la que éste aseguraba controlar 35% del Congreso de la República³⁴. Jamás las afirmaciones de este señor fueron desmentidas por ningún congresista.

Para las elecciones del 12 de marzo, el uribismo se mostró irreductible con respecto a los vínculos de sus políticos con la parapolítica³⁵, como lo pareciera indicar la purga política de sus principales partidos en los meses que precedieron los comicios. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, la prensa se ha encargado de hacerle conocer al país que, de puertas para adentro, la realidad uribista es bien distinta. De esta forma, lo que en enero pasado hacía presagiar un buen comienzo para el futuro político de Colombia, se ha visto ahora empañado por denuncias sobre el hecho de que partidarios de la reelección presidencial y hasta el mismo Uribe Vélez, han entrado en contacto con algunos de los políticos cuestionados por los movimientos uribistas, pero que resultaron elegidos al Congreso, para que se sumen subrepticamente a la campaña en favor de la reelección³⁶.

Conclusiones

Es indudable que con la aprobación de la reforma política de 2003, el sistema político colombiano se ha visto afectado en su funcionamiento general. En efecto, la principal consecuencia de este cambio ha sido un aparente fortalecimiento de algunos de los partidos políticos, lo cual resulta ser de vital importancia

33 *El Tiempo* «Dudas en todos los frentes, disidencias y nuevos grupos de 'paras'», Abril 19 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/> (consultado el 1 de mayo 2006). *Revista Semana*, «2.000 paramilitares activos en Nariño», edición 1252. En línea: http://semana.terra.com.co/wf_InfoArticuloNormal.aspx?IdArt=94292.

34 *Revista Semana*, «El verdadero jefe de las autodefensas le da la cara al país por primera vez». *Revista Semana*, edición 1205. Junio 5 de 2005. En línea: <http://semana.terra.com.co/>

35 Presidencia de la República de Colombia. Comunicado, enero 18 de 2006. En línea: <http://www.presidencia.gov.co/>

36 *El Tiempo*, «En entrevista con EL TIEMPO, Dieb Maloof dijo que no tiene problemas con el presidente Uribe», marzo 6 de 2006. En línea: <http://eltiempo.terra.com.co/>. Sound Radio 1503 am/mw. «Según Luis Alberto Gil, de Convergencia Ciudadana, el Presidente buscó su apoyo para la reelección», marzo 24 de 2006. Audio. En línea: <http://soundradio1503.wordpress.com/2006/03/24/impacto-latino-luis-alberto-gil-de-convergencia-ciudadana/>

para un sistema que se pretende democrático como el colombiano. Sin embargo, la reciente conformación del próximo Congreso de la República lleva también a pensar que la esencia de la reforma política aún sigue sin ser del todo asimilada por quienes hacen la política. Y entonces, mientras que esto se produce, la gobernabilidad de los próximos gobiernos podría seguir dependiendo de arreglos politiqueros y de cuotas burocráticas como ha sido el caso durante este primer cuatrienio de Uribe, sin que esto signifique sus predecesores estén libres de toda culpa.

No obstante, no sería irresponsable afirmar al mismo tiempo que la reforma política parece estar cumpliendo desde ya uno de sus cometidos en lo que tiene que ver con el rol que está llamada a jugar la oposición en la democracia colombiana. De hecho, la pasada campaña electoral para el Congreso y parte de la carrera por la Presidencia de la República, han mostrado que la administración de Álvaro Uribe es en extremo consciente de que de ahora en adelante, se necesita contar con el apoyo de mayorías claras en el Legislativo, cuando se quiere gobernar. Pero a pesar de haber obtenido el mayor número de curules en el Congreso el pasado 12 de marzo, las cosas no serán fáciles para el uribismo por dos razones. La primera parte del hecho de reconocer la naturaleza coyuntural y heterogénea de la coalición de fuerzas progobierno, lo que la hace altamente inestable para los intereses del proyecto político de Uribe. La segunda, nace del hecho, de que para este último el ejercicio presidencial ya no será lo mismo sabiendo que al frente existe una oposición cohesionada contra sus políticas de gobierno, representada por el Partido Liberal y del Polo Democrático Alternativo.

Atención especial merecerán entonces las acciones futuras de este partido de izquierda, puesto que su continuidad y su consolidación en el panorama político colombiano, dependerán en gran parte de su habilidad para rescatar las ideas de la izquierda de manos de la parapolítica ejercida por las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (representantes tradicionales de la izquierda en el país). Así, su mayor desafío consistirá en lograr separar abierta y vehementemente su proyecto político de los métodos terroristas, a fin de atraer a sus filas a quienes no se identifican con las ideas extremas en una Colombia futura. Uno de los retos del Congreso que se instalará el próximo 20 de julio, será restarle importancia a las fuerzas que ejercen la parapolítica desde ambos extremos del espectro político. Porque más que cambios cosméticos en el sistema electoral colombiano, los ciudadanos necesitan recuperar la confianza en sus instituciones políticas y en la democracia. Para Colombia, no existe otra forma de salir de su berenjenal.

Anexo 1

Votación por partido, Senado de la República

MOVIMIENTO MIRA		MOVIMIENTO ALAS EQUIPO COLOMBIA		MOVIMIENTO COLOMBIA VIVA		PARTIDO CAMBIO RADICAL		PARTIDO COLOMBIA DEMOCRATICA	
Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
220,395	2,34	439,678	4,62	231,307	2,46	1,254,294	13,36	267,336	2,84
PARTIDO CONSERVADOR COLOMBIANO		PARTIDO CONVERGENCIA CIUDADANA		PARTIDO LIBERAL COLOMBIANO		PARTIDO SOCIAL DE UNIDAD NACIONAL		POLO DEMOCRATICO ALTERNATIVO	
Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
1,514,960	16,13	586,870	3,05	1,457,332	15,51	1,642,256	17,49	914,964	9,74
VOTOS EN BLANCO		TOTAL DE VOTOS							
Votos	%	Votos	%						
272,645	2,90	9,390,408	100						

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil de la República de Colombia.v